

ROBERTO MUNIZAGA

Opina un crítico de los DFL universitarios

Per Emilio BAKIT

■ Roberto Munizaga Aguirre, Premio Nacional de Educación, Catedrático de la Universidad de Chile. Ensayista en el Campus Masculino. Tiene importantes trabajos sobre la enseñanza de todos los niveles en Chile. Algunos de ellos realizados especialmente para la UNESCO. Responde a Hilo Directo sobre la nueva ley universitaria.

SIN SENTIDO

—¿Señor Munizaga, ¿qué opina de la nueva ley de universidades y de todos los cambios que se están efectuando en la educación?

—Esa es una pregunta capciosa. Esto no tiene sentido. Eso es lo peor del caso. Porque... ¿a título de qué el Gobierno fija el número de profesiones que debe enseñar la Universidad, cuando la más rica tradición universitaria chilena es la que ha fijado las profesiones y el tipo de estudio? ¿Por qué el Gobierno, desde fuera, decide lo que deberán hacer o enseñar las universidades?

—¿Cree que puede haber razones políticas en la selección de las profesiones que se deben enseñar en la Universidad?

—Ah, bueno! Claro está que si todo no está planteado desde el punto de vista técnico, sino político, basado en situaciones cívicas, sociales... Pero... sí, la verdad es que no le encuentro sentido a esto. Yo trabajé en el Campus Masculino. Allí hubo problemas, pero estimo que fueron magnificados. No ha ocurrido nada tan grande, aparte de las torpes administrativas que se cometieron. Pero la verdad es que todo lo que se está haciendo en la educación no tiene pies ni cabeza.

ALARMA

—Pero, ¿no cree que la reforma está hecha a conciencia? ¿Después de realizar estudios exhaustivos?

—Mire, todo esto es muy complejo. Mucho de lo que hablan, de lo que anuncian, me alarma. Todo está planteado de manera tan ambigua, tan poco clara. Fíjese usted que por un lado, buscando una filosofía universitaria en estas nuevas medidas, me encuentro que se tiende a una universidad multifuncional, que se restringe, se achica... Y, por otro lado, se promueve la libre proliferación de universidades privadas. Es una contradicción enorme.

—Sin embargo... algo le encontré de positivo a las reformas...

—En educación primaria, secundaria y universitaria se está haciendo re-

Por un lado se promueve este libertaje universitario y a las universidades que hoy existen se las reduce. Se les dice a los actuales planteros que están inflados y luego se crean condiciones para que aparezcan otras universidades. ¿Es una contradicción enorme?

—No le gustan las universidades privadas? ¿O los institutos profesionales que aparecen?

—A pesar de que dicen que las universidades no tendrán espíritu de lucro, es evidente que tendrán que financiarse, salvo que sean confesionales y ofrezcan educación gratuita, a cambio de impartir determinado credo. Pero habría que partir de esta base: ¿Cuántas universidades puede soportar un país subdesarrollado como Chile, económicamente? Universidades que sean auténticamente universidades. Que no sean sólo institutos o colegios profesionales. Yo creo que un país como el nuestro no necesita demasiadas universidades. Cuatro, cinco, seis, es un buen número. Con eso ahora. En cambio podemos llegar a una decadencia concierne a las universidades privadas. Si tenemos cincuenta o sesenta universidades o institutos profesionales. La ley deja abierta la posibilidad de meter la cultura en el mercado de capitales. Se hace negocio con la cultura. Un buen negocio.

ACEFALO

—¿Están ocurriendo muchos cambios en la educación chilena. Como, por ejemplo, la proliferación de los colegios particulares...

—Indudablemente, si el Estado no crea nuevos colegios, nuevas escuelas, aparecen los particulares. Eso porque el Estado no cumple con su deber primario de educar mejor a las nuevas generaciones. Es de locos. No sé con qué palabras calificar todo esto. No tiene pie ni cabeza. Puede parecer fuerte, pero se aplica la frase de León Bloy: "Acéfalos cabalgando sobre desacapitados". En la catedral no hay cabeza. Falta cabeza en el Ministerio y en la base también. En el Colegio de Profesores faltan cabezas que dirijan. ¿Qué deciden? Es como si Chile se cubriera la cabeza. Es como para aplicar los versos de Rubén Darío: no sabemos ni de dónde venimos ni a dónde vamos.

—Sin embargo... algo le encontré de positivo a las reformas...

—En educación primaria, secundaria y universitaria se está haciendo re-

hilo directo...



formas que no eran necesarias. Las universidades nuestras eran admirables e imitadas en todos los países de Latinoamérica. Y esto lo tenían y lo reemplazan por algo nada coherente. Frente a esto no sabemos qué pensar, qué hacer. Una ley elemental del decreto ley es para sobrevivir. Se define a la Universidad como un lugar para cultivar el raciocinio. ¿Es tremendo! Da la impresión de que las personas que redactaron eso lo hicieron en una tertulia petequista. Tiene un lenguaje demasiado simple... cultivar el raciocinio... ¿Qué barbaridad tan grande! Es difícil conversar acerca de una aberración así.

—En todo caso, poco a poco el Ministerio del Interior irá aclarando las dudas que surgen...

—Lo peor de todo esto es que no se sabe nada, señor. Llevamos diez años en una actitud confidencial, en que todo es misterioso. ¿Por qué tanto misterio en esto? El principal problema de un país es la educación. Pero no se sabe nada de lo que se hace. Es un misterio. Nadie sabe nada, nadie dice nada. Se cometen hechos consumados. Es muy grave...

IRONÍA

—¿No cree que los sistemas educacionales deben ir cambiando, al pasar el tiempo?

—Lo que constituye una tremenda ironía es que este nuevo diseño de Universidad se haya esperando para lanzarlo en el año del bicentenario de Andrés Bello. Declarado por el Gobierno, a petición del Instituto Chile, Año de Andrés Bello. En Caracas se han realizado tres congresos sobre Andrés Bello: Bello-Catamarca, Bello-Londres y Bello-Chile, para analizar cada una de las etapas del gran educador. Y en este año, que debería ser el de

Agilidad Académica, ¿hasta qué punto se ha deteriorado la cultura de nuestra juventud? Hay toda una generación malograda por lo que se enseña en los colegios. Es triste...

—¿Piensa que la enseñanza en los liceos es inferior?

—Es evidente que la enseñanza sistemática en los liceos está siendo inferior. No digo, en todo caso, que sea fatal. Hay una compensación con los adelantos de los sistemas de comunicación de masa modernos, que son un complemento para la educación. Pero la formación sistemática es insuperable. El balance en institutos y liceos como el Nacional o el I, es muy negativo. Es lamentable ver que uno ha pasado toda su vida luchando por educar a la juventud y ver como, de repente, todo se viene abajo. Se está creando automáticamente de la enseñanza, en que todos siguen el mismo programa. Una cosa es el plan de estudios y otra el programa de estudios. Hasta hoy, cada profesor podía imponer su sello personal a sus clases, a su programa. Ahora no. Todos deben ser idénticos. Automáticos. Lo que ocurre es que los contenidos de estas escuelas, que planifican todo esto, no tienen idea del educando. No tienen referencia. Dicen que todo esto lo manejan jóvenes economistas. No me importa que sean jóvenes si que sean gente sin cultura. Se necesita gente con mucha cultura, para hacer reformas educacionales.

MUNICIPIOS

—¿Usted sigue oponiéndose al traspaso de las escuelas a las municipalidades?

—Es horrible. Es algo que encuentre cada vez más grave. Antes había problemas entre la Iglesia Docente y el Estado Docente. Ahora se llega a algo tan ridículo como la Comuna Docente. Es un absurdo. Una cosa triste. Nadie está haciendo nada. Esto es el desmoronamiento de la educación nacional. La nación pierde su columna vertebral. En lugar de ser una Nación Docente, será la Comuna Docente. Y dentro de la comuna, la Familia Docente. No habrá una cultura nacional, sino cien mil, miles de tipos de culturas. De culturitas. Como una nación pedagógicamente invertida.

—Sistemas como este que se quiere aplicar en Chile, ¿no ha tenido éxito en otras partes, como Estados Unidos, por ejemplo?

—Es lo que dice el Ministerio. Esto es, un poco, imitación de Estados Unidos. Me da pena. Estados Unidos es un país federal. Cada ciudad, cada estado tiene su propia superintendencia de educación. La educación es muy controlada. Hay un control minucioso. Y un control diario de las actividades profesionales. La escuela, que aquí se tiene de universidades examinadoras es ridícula. Antes protestaban porque la Universidad de Chile controlaba al resto. Ahora, como un eco lejano de gente que ha viajado a Estados Unidos, se trata de regular malamente lo que allí se hace. Todo esto es una mala copia de alguien que escuchó contar el gallo, pero no sabe dónde, lo está desconociendo la Universidad de Bello. La Universidad que describió Ortega y Gasset, con los mismos conceptos de Bello.

Opina un crítico de los DFL universitarios : [entrevista]
[artículo] Emilio Bakit.

AUTORÍA

Munizaga Aguirre, Roberto, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Opina un crítico de los DFL universitarios : [entrevista] [artículo] Emilio Bakit. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa